

# Una dinámica responsable: del desarrollo sostenible al reto de la sostenibilidad

Rosa Nomen Ribé

Catedrática de Ingeniería Química, IQS – Universitat Ramon Llull  
E-mail: rosa.nomen@iqs.url.edu

DOI: 10.14422/ryf.vol285.i1457.y2022.005

Recibido: 13 de enero de 2022

Aceptado: 29 de marzo de 2022

**RESUMEN:** El presente artículo es una mirada desde la ciencia y la ingeniería a la reflexión eclesial sobre la ecología integral. El estudio y análisis profundo realizado por el autor de la evolución de la *Doctrina Social de la Iglesia* junto a la preocupación por el medio ambiente, pone de manifiesto un diálogo constante entre entidades eclesiales y organismos internacionales hasta gestar la encíclica *Laudato si'*, que otorga un papel fundamental a la educación y espiritualidad en el cuidado de la casa común.

**PALABRAS CLAVE:** desarrollo sostenible; sostenibilidad; ecología integral; Doctrina Social de la Iglesia; educación; espiritualidad; *Laudato si'*.

## Responsible dynamics: from sustainable development to the challenge of sustainability

**ABSTRACT:** This article is a look from science and engineering to the ecclesial reflection on integral ecology. The study and deep analysis made by the author of the evolution of the *Social Doctrine of the Church* together with the concern for the environment, shows a constant dialogue between ecclesial entities and international organizations until the encyclical *Laudato si'*, which gives a fundamental role to education and spirituality in the care of the common home.

**KEY WORDS:** sustainable development; sustainability; integral ecology; Catholic Social Teaching; education; spirituality; *Laudato si'*.

## 1. Introducción

Si deciden continuar leyendo este artículo, lo cual agradezco ya desde este momento, van a encontrar un artículo escrito desde el punto de vista de quien ha dedicado su vida profesional a la educación superior, a la formación de mujeres y hombres capaces de trabajar para aportar soluciones factibles a los problemas cotidianos y acuciantes de nuestro tejido industrial químico, para mejorar las condiciones de vida y la seguridad de las personas, trabajadoras y ciudadanas, evitando cualquier tipo de accidente industrial y con el máximo respeto por el medio ambiente. Así es como definimos nuestro trabajo, mi esposo y yo, a inicios del curso académico 82-83, cuando creamos nuestro grupo de investigación en el departamento de Ingeniería Química de IQS, coincidiendo con el décimo aniversario de Estocolmo'72 y cuando todavía no se hablaba de "sostenibilidad".

Recordemos que el concepto de *desarrollo sostenible* como "aquel que permite satisfacer las necesidades actuales sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras" se acuñó por primera vez en marzo de 1987 cuando se publicó el estudio encargado por la ONU, *Our Common Future*,

conocido como informe Brundtland.

Inicialmente, se puso énfasis en la necesidad de distribuir los recursos de nuestro planeta de forma más eficaz, sin dañar o perjudicar al medio ambiente. Para nosotros consistía en la necesidad de poner nuestro conocimiento científico y de ingeniería a la creación de procesos productivos capaces de consumir menos recursos, de producir productos con mejores prestaciones para tener el mismo resultado con menor cantidad, de generar menos subproductos y residuos, de sufrir menos accidentes y, por supuesto, con el mínimo impacto sobre el medio ambiente.

En aquel 1983, sea por nuestra juventud, sea por el inicio de la vida profesional que habíamos soñado con ilusión y vocación, o sea por el inicio de la democracia en nuestro país, esas metas nos parecían del todo suficientes. Pero nuestra inquietud y gracias a trabajar en una institución de la Compañía de Jesús, IQS, nos permitió ponernos al servicio de los estudiantes de máster o doctorado que venían de América Latina y que nos dieron a conocer en primera persona las necesidades de sus tierras y vitales, como educación universal, alimento, trabajo, equidad, no discriminación, justicia, paz. Conocimos la muerte de Monse-

ñor Romero y del jesuita Ignacio Ellacuría, asesinados con cinco de sus compañeros jesuitas y de la cuidadora y su hija de la comunidad de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, de la cual Iñaki era el rector. Conocimos, las acciones del P. Pere Casaldàliga en Mato Grosso, Amazonía brasileña y la teología de la liberación de Leonardo Boff; nuestra mirada quedó profundamente marcada. Descubrimos la necesidad de ser sostenibles tanto en ciencia y tecnología como, y de manera tanto o más acuciante, en lo que concierne a la condición humana, es decir a la sostenibilidad social.

### 2. La preocupación temprana de la Iglesia por la sostenibilidad

Como nos revela el libro premiado por el Vaticano, de forma clara y muy bien documentada, la conciencia de distribución equitativa de la tierra, riqueza o bienes y trabajo humano, es decir de sostenibilidad social como derivada de la sostenibilidad medioambiental, en el catolicismo fue muy anterior al acuñamiento de la palabra en sí<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Agradezco al P. Josep Maria Benítez, SJ, que me hablara de la obra de JAIME TATAY, *Ecología integral. La recepción ca-*

Y, además, empezó al revés, preocupándose primero por la sostenibilidad social, un planteamiento muy respetuoso por su intencionalidad humanista dignificadora<sup>2</sup>.

En el recorrido que va desde la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* hasta Estocolmo'72, nos demuestra con el comentario de cada encíclica, de los documentos de las conferencias episcopales y de la *Pontificia Academia Scientiarum* (PAS) o del mismo Concilio Vaticano II, la preocupación de la Iglesia católica por la rápida evolución tecnológica de la humanidad y por la falta de evaluaciones éticas de los descubrimientos científicos.

Nos pone de manifiesto la preocupación de la Iglesia durante los ochenta años que transcurren desde la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII de 1891

---

*tólica del reto de la sostenibilidad. 1891 (Rerum novarum)–2015 (Laudato si'),* BAC, Madrid 2018, que acababa de ganar el premio de la Fundación Vaticana Centesimus Annus Pro Pontifice.

<sup>2</sup> Al no ser licenciada en Humanidades, sino científica y además ingeniera, el reto al que me enfrento es muy respetable, sobre todo después de haber leído una oportuna entrevista al autor y su obra que le ha merecido tan alto reconocimiento: V. GÓMEZ-OLIVER – J. M<sup>a</sup> BENÍTEZ-RIERA, *Confesiones de jesuitas*, Libelista, Barcelona 2018, 519-528.

hasta la Cumbre por la Tierra de las Naciones Unidas de junio de 1972, celebrada en Estocolmo, Estocolmo'72. Desgrana minuciosamente cómo se va forjando una preocupación por las desigualdades cada vez más acuciantes que provoca la industrialización y la tecnología en las comunidades, sobre todo rurales de América Latina, así como su inquietud para hacer frente a la dificultad de la ciencia y la tecnología de analizar los efectos negativos que sus descubrimientos puedan tener. Todo contextualizado en el complejo momento histórico provocado, tanto por las dos Guerras Mundiales, como por el inicio incierto de la Guerra Fría, con la proliferación de las armas nucleares y químicas.

Queda demostrado que, en este período, la Doctrina Social de la Iglesia parece que evolucionó no tan lentamente como a menudo se repite, para incorporar esos términos de preocupación por la naturaleza, conservación y no destrucción. Enumera las cinco principales áreas de preocupación de la Iglesia en relación con el medioambiente: “la contaminación en sus diversas fórmulas, la proliferación nuclear, el crecimiento demográfico, la destrucción de la vida y –en menor medida– la cuestión del agua”.

Me agrada especialmente la mención que el libro hace de la obra de Rachel Carson, *Silent Spring*, publicada en 1962, atribuyéndole la primicia en alertar sobre los riesgos de los pesticidas y el despertar de la conciencia medioambiental. Coincido plenamente con su opinión y la conclusión a la que llegó en 1972 la PAS. Conclusión de Rachel Carson de la denuncia no tanto en el uso de los pesticidas, sino en el daño que podía causar su mal uso o su uso incorrecto e incontrolado.

Hago un apunte personal sobre este aspecto por lo importante de lo que sigue en el libro. La obra de Carson provocó un debate en la comunidad científica sobre el uso del 1,1,1-tricloro-2,2-bis(4-clorofenil)-etano o simplemente DDT, un compuesto usado como plaguicida para controlar insectos en cosechas agrícolas y especialmente los portadores de la malaria y el tifus. El final de este debate fue la prohibición del uso del DDT en 1972 por la *Environmental Protection Agency* de Estados Unidos, debido a la desestimación por un administrativo de la recomendación del juez administrativo “el DDT no es un riesgo cancerígeno para el hombre [...] el uso del DDT bajo las regulaciones involucradas aquí no tiene un efecto deletéreo para los peces de agua dulce, or-

ganismos estuarianos, aves silvestres u otro tipo de vida salvaje”<sup>3</sup>.

Esta prohibición, rápidamente secundada por otras naciones del mundo industrializado, dificultó la erradicación de la malaria en África y otros países en los que la enfermedad es endémica. Uno de los estudios realizados años después concluía que, si la prohibición hubiera llegado unos pocos años más tarde, la erradicación de la malaria en el mundo hubiera sido una realidad. En la página oficial de la OMS podemos encontrar abundante información sobre esta enfermedad<sup>4</sup>.

Finalmente, la OMS en un comunicado de Arata Kochi, director del Programa Global contra la Malaria, anunció que a partir del 15 de septiembre de 2006 la OMS “volvía a recomendar el uso de DDT para combatir la malaria” que “el rociado de paredes y techos es uno de los instrumentos más eficaces para combatir esa enfermedad” y “de la docena de insecticidas aprobados por la OMS, el DDT es

el más eficaz y si se utiliza adecuadamente no acarrea riesgos para la salud”<sup>5</sup>.

Me ha parecido oportuna esta “excursión científico-legal” para ilustrar los muchos comentarios que hacen referencia a la cada vez más compleja realidad que envuelve cualquier descubrimiento o hallazgo científico y su implementación tecnológica.

La reflexión final sobre este amplio período de 1891 a 1971 le permite reconocer que “sin hacer referencia al término ecología humana, la reflexión eclesial parte de un análisis consecuencialista que conduce el debate medioambiental a un plano antropológico y teológico-moral”.

Prosigue el autor exponiendo los acontecimientos ocurridos entre Estocolmo’72, hasta la Cumbre de Naciones Unidas sobre Desarrollo y Medioambiente de junio de 1992 en Río de Janeiro, Rio’92, coincidente con el final del pontificado de Pablo VI (1978), el cortísimo de Juan Pablo I y los primeros 14 años del de Juan Pablo II (1978-2005). Detalla y entronca los documentos eclesiales con los internacionales y civiles, demostrando que “la Iglesia matiza el paradigma del

---

<sup>3</sup> E. M. SWEENEY, “Recomendaciones del Examinador de las Audiencias de la EPA, y hallazgos concernientes a las audiencias sobre el DDT”, 25 de abril de 1972 (40 CFR 164.32).

<sup>4</sup> La malaria produjo 627.000 muertes en el año 2020, un 12% más que en 2019, de las que el 96% fueron en África Subsahariana.

---

<sup>5</sup> NACIONES UNIDAS, <https://news.un.org/es/story/2006/09/1087251>

desarrollo sostenible que adoptan los organismos internacionales” y enumerando tanto los hitos positivos conseguidos en buena medida gracias al trabajo realizado desde la PAS como los hitos no conseguidos en referencia a la ecología.

El período de análisis desde Río'92 hasta la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo, Río+10 o Johannesburgo'02, que coincide con el final del pontificado de Juan Pablo II, nos demuestra cómo, una vez más, hay una permeación entre las declaraciones y acuerdos internacionales y eclesiales respecto a los problemas globales como agua, pérdida de biodiversidad, cambio climático o turismo y locales como deforestación, acceso a la energía o envejecimiento de la población. Juan Pablo II, eleva la cuestión ecológica a un mayor nivel de autoridad magisterial, pero la ecología natural sigue subordinada a la humana. Es un período muy continuista en el que destaca la intensificación del debate sobre desarrollo sostenible o sostenibilidad, la relevante función *ad intra* de la PAS, como “correa de transmisión y catalizador del interés eclesial por las cuestiones ambientales”, y *ad extra* por el diálogo interreligioso y la implicación de la Santa Sede y organizaciones católicas en foros internacionales

sobre medioambiente, desarrollo sostenible, población, agua o cambio climático.

Considera que en el inicio del siglo XXI la cuestión ecológica emerge como un foro de diálogo cultural, ecuménico e interreligioso mostrando, por un lado, el papel vital de las religiones en el espacio público y, por otro, su contribución específica en la configuración del “*ethos* medioambiental contemporáneo”.

El siguiente período de estudio va desde Río+10 hasta la histórica Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Río de Janeiro en 2012, Río+20. Esencialmente coincide con el pontificado de Benedicto XVI. En él se observa un interés sostenido por los tres grandes retos globales, cambio climático, agua y biodiversidad. Según Tatay, “la voz de la iglesia se hace sentir en los foros internacionales”, “la Iglesia católica evoluciona, pero no es discontinuista, aunque Benedicto XVI pusiera el acento en la teología sistemática más que en la antropología, insistiendo en la importancia de restablecer la conciliación entre creación y redención” y “se percibe un creciente escepticismo respecto de las posibilidades tecnológicas y el esfuerzo para establecer un terreno común para el diálogo político, cultural y aca-

démico". Sin embargo, cree que la distinción entre ecología humana y natural es todavía algo confusa.

Su constatación es una de las preocupaciones que me han acompañado en toda mi vida profesional, creo profundamente en la bondad y los beneficios de las ciencias experimentales y en la tecnología que hace posible que la humanidad entera se beneficie de sus hallazgos. Solo tres ejemplos para dar sentido a mis palabras.

Carl Wilhelm Scheele (1774) detectó un gas asfixiante en una reacción del cloruro sódico. Era cloro. Se usó en la I Guerra Mundial y es imprescindible para producir el gas mostaza, pero es el elemento que más vidas humanas ha salvado, gracias a su enorme poder desinfectante, en la lejía, en la potabilización del agua y en un sinnúmero de síntesis a cuál más imprescindible.

Alfred Nobel (1866) sintetizó la dinamita, buscando un explosivo más estable que la nitroglicerina usada en minería. Su descubrimiento ha posibilitado, además, la fabricación del cemento o cualquier obra pública que requiera mover grandes masas rocosas.

Hendrick Baekeland (1910), con la síntesis de la bakelita, abrió el mundo de los plásticos. Muchos de ellos existen en la naturaleza, por ejemplo, el almidón, la celulo-

sa o el caucho, pero la mayoría son sintéticos. Todos conocemos sus innumerables beneficios.

Sin embargo, también sé que todos están pensando en los desastres que han causado el cloro, la dinamita y los plásticos, pero ¿debido a qué o a quién? Mi respuesta es muy clara: a su mal uso. La dinamita y el cloro, directamente para matar en las guerras, el problema no es la dinamita o el cloro sino el hecho de que debamos llegar a las guerras para resolver nuestros conflictos. Los plásticos, porque los hemos echado directamente a la basura, en el mejor de los casos, o al suelo, a los ríos y finalmente al mar. Nuevamente, el problema no es de los plásticos sino del mal uso que se ha hecho de ellos.

Estos ejemplos nos muestran que los problemas derivados de su mal uso han afectado de manera muy desigual a los países y eso sí que es totalmente denunciado y abominable. Mandar a los países "pobres" aquellos materiales y equipos que ya no nos sirven, no es una acción de cooperación internacional; es mandarles nuestra basura. Para ellos también es basura y además no saben qué son, ni pueden reciclarlos y a menudo ni reusarlos. Construirles depuradoras, como he podido ver en Centroamérica, sin pensar en su sismicidad ni en formar a quienes

tienen que operarlas, o darles contenedores de basura, sin organizar un servicio de recogida, tampoco es cooperación internacional. Por ello, era tan imprescindible que la ciencia y la tecnología se hermanasen con la ética, las humanidades y las religiones para describir el camino a seguir. Camino perfectamente descrito en las siguientes páginas del libro.

Refiriéndome a las limitaciones de la Doctrina Social de la Iglesia de este período me detengo en su valoración de la presentación de modelos antropológicos y propuestas ascéticas personales, porque como dice el autor “se remite al santoral católico, sin mencionarse las múltiples prácticas comunitarias y las diversas iniciativas de las comunidades eclesiales de base que han nutrido la reflexión y la praxis eclesial”.

Comparto plenamente la opinión del autor en su juicio respecto a esta actitud de la Iglesia católica. No pongo en duda que los santos nos muestran formas concretas de vida que nos pueden acercar el modelo único que es la vida de Cristo, pero no tener en cuenta la multitud de personas, sean humildes, sencillas, o pobres, que no tienen casi nada para vivir y a las que no atendemos suficientemente bien, me parece que es obviar la necesidad que deberíamos sentir

todos de intentar imitar a Cristo, aunque solo sea eso, un intento.

En este primer gran apartado, el autor hace una profunda reflexión sobre las consecuencias de Rio+20 y se cuestiona si entre Benedicto XVI y Francisco hay una continuidad básica o, por el contrario, hay elementos claramente diferenciadores.

Por supuesto, parte de la importancia que “adquiere la cuestión climática como problema que visibiliza la interconexión de los múltiples retos de la sostenibilidad y como motivo que justifica la llamada a la acción de la comunidad científica, política y religiosa”, lo que motiva grandes acuerdos de la comunidad internacional como la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Además, “se empieza a considerar que las religiones, incluida la católica, son actores imprescindibles para la consecución de los ODS”, porque, según Tatay:

1. Son unos de los pocos actores globales con autoridad moral y una extensa red institucional y educativa.
2. Poseen una función pre-política clave en la configuración y sostenimiento del compromiso ecológico del creyente.
3. Matizan y complementan la visión científico-técnica del



mundo, fundamentando y motivando la responsabilidad ética en la era tecnológica.

4. Vehiculan prácticas y hábitos ascéticos susceptibles de ser releídos en clave ecológica, por su forma de vida modesta y sobria.
5. Promueven foros de diálogo interdisciplinar, interreligioso e intercultural, imprescindibles para la resolución de problemas globales complejos.

Su obra, en el proceso eclesial de recepción de la cuestión ecológica de estos últimos años:

1. Observa, como elementos distintivos y diferenciadores del pontificado de Francisco, un desplazamiento de la teología a la teo-praxis, de la antropología teológica a la moral social y de la formulación de principios ético-teológicos a la acción política y la transformación cultural.
2. Indica como acción diferenciadora de Francisco su tono pastoral y la fuerte carga retórica a la hora de analizar la cuestión ecológica, planteando el cuidado de la creación como condición de posibilidad de toda reflexión social.
3. Identifica una continuidad clara de Francisco con el Ma-

gisterio precedente al identificar como raíces de la compleja crisis una antropología pobre, un sistema económico disfuncional y una patología cultural que adora el dinero, olvida el don de la creación y desprecia la vida del débil. Un diagnóstico que se venía realizando desde el pontificado de Juan Pablo II y que ahora adquiere una formulación más explícita.

4. Pone de manifiesto una vez más la conveniencia de adoptar una metodología de análisis inductiva y el reconocimiento del papel que adquiere la experiencia directa y la comunidad local, tanto en la formulación de las cuestiones sociales y ambientales como en la búsqueda de soluciones. Es decir, la articulación de redes internacionales de trabajo, denuncia e incidencia.
5. Concluye que el pontificado de Francisco “en buena medida representa la confluencia de dinámicas que se inician décadas atrás pero que maduran de forma rápida a la luz del creciente consenso científico y de la nueva percepción social sobre la urgencia del reto global de la sostenibilidad”.

No puedo negar la evolución que desgrana tan maravillosamente,

pero para la mayoría de los católicos, los que no nos dedicamos a la teología o a la filosofía eclesiológica, conocerla no ha sido fácil. Además, las acciones *ad extra* de la Iglesia no han ayudado a crear una visión de armonía con las comunidades que integran la base de nuestra iglesia. Diría que ha sido un proceso demasiado lento. Si la PAS lo solicitó en 1990 a Juan Pablo II, ¿por qué se ha tardado 25 años en escribir una encíclica sobre ecología? Ha sido necesaria la llegada de un pontífice sudamericano y jesuita, conocedor en primera persona de las necesidades de los más débiles y vulnerables, para dar ese vuelco definitivo a la Doctrina Social de la Iglesia.

No pongo en duda que el pontificado de Francisco es continuista respecto del Magisterio de la Iglesia católica, pero creo que su forma de abordarlo es absolutamente diferente a como se había hecho hasta entonces.

Creo que es diferente porque su discurso es absolutamente coherente con su forma de vida, uno de los valores más difíciles de conseguir al menos para mí y también para Tatay cuando dice que “ser coherente es muy difícil, por no decir imposible” en respuesta a

una de las preguntas formuladas por Benítez<sup>6</sup>.

Además, el papa Francisco al no hacer ninguna ostentación de su poder, al hablar de forma directa y llana, llega a todos, creyentes y no creyentes. Además, es convincente en sus planteamientos y claro y directo en las acciones a tomar.

Francisco, en la *Laudato si'*, rompe todos los moldes de las encíclicas papales anteriores, al agrupar sus capítulos en conocer o ver, juzgar y actuar. Sorprende la dedicación que presta a los análisis realizados por todas las áreas del conocimiento, sin olvidar biología, física o química, por ejemplo ¿será por sus estudios de química? Pero tampoco de economía, historia y por supuesto de una relectura de la Biblia bajo este conocimiento nuevo. Pero sorprende mucho más, cuando al final esboza propuestas de actuación, teniendo en cuenta los grandes acuerdos de las organizaciones internacionales y la fuerza de la educación y la espiritualidad en el cuidado de la casa común.

Pero ¿no nos sorprendió el subtítulo de la encíclica “sobre el cuidado de la casa común”? ¿Quién puede no comprenderlo? ¿Qué nivel

---

<sup>6</sup> GÓMEZ-OLIVER – BENÍTEZ-RIERA, *Confesiones de jesuitas*, 522.

educativo se necesita para poder llevarlo a cabo? Por supuesto que sobra la respuesta. Cualquiera que haya podido ver y convivir, aunque sea solo unos días, en algún rincón de América Latina, África o Asia, ha vivido lo que significa para sus ciudadanos el cuidado al otro, la acogida o el agradecimiento. Ha podido comprender lo que es la casa común, la de todos, pequeña o inmensa como la misma naturaleza. Quizás por ello, tuvo la repercusión que tuvo y puso las bases para entablar el diálogo interregional, intergeneracional y por supuesto interreligioso. Unas bases que ya se están desarrollando.

Además, creo que la controversia que ha ocupado a muchos científicos y no científicos resumidas en frases como ¿Estamos a tiempo de revertir el desastre ecológico? ¿Hemos traspasado ya los límites de nuestro planeta? ¿Estamos llegando al colapso total? ¿Al fin del mundo y de la civilización actual? En la *Laudato si'* queda claro que todavía estamos a tiempo de mantener nuestra casa común, siempre que seamos capaces de cuidarla como no hemos hecho hasta ahora, preocupándonos de todos, sin excepción, procurando una educación real para todos y recuperando una espiritualidad universal,

respetando todos los matices e ideologías existentes.

Pero este sí, es todavía más convincente, porque tenemos:

1. conocimiento y tecnología para solucionar muchos de los problemas globales,
2. actores sociales en ONG que trabajan desde y para las comunidades de los más vulnerables y desconocidos, como la ONG Ciudad Saludable<sup>7</sup>, o la ONG *Alliance to end plastic waste*<sup>8</sup>,
3. muchas empresas multinacionales químicas, han dejado las prácticas no deseables de antaño y han abrazado la economía circular y los ODS, convirtiéndose en uno de los máximos exponentes a la hora de aportar recursos y conocimiento a la solución de los problemas globales,
4. muchas personas con profundo conocimiento de la situación actual, como Mayor Zaragoza<sup>9</sup>, así lo creen, y
5. la *Laudato si'*.

---

<sup>7</sup> Ciudad Saludable, <https://www.ciudadsaludable.org/>

<sup>8</sup> Alliance to end plastic waste, <https://endplasticwaste.org/>

<sup>9</sup> F. MAYOR ZARAGOZA, farmacéutico, profesor, poeta, político y alto funcionario internacional español. Fue director general de la Unesco entre 1987 y 1999.

Creo que también es así para el autor en base a algunas de sus confesiones: “Mi imagen preferida? la tierra, una pequeña bola azul, flotando en medio del universo, recortada sobre un fondo negro infinito, me recuerda la enorme fragilidad, provisionalidad y pequeñez de todo proyecto humano y también la grandeza del don de la vida y de la creación”<sup>10</sup>, “como cristianos no podemos renunciar a una utopía con muchos ingredientes, la lucha por la paz, la justicia, la dignidad humana, la defensa del más débil y el uso prudente de los dones de la creación”<sup>11</sup>, “los problemas actuales de pobreza, justicia, crecimiento, ecología, no

deberían ser temas sobre los que reflexionar, sino rostros concretos de realidades a las que cuidar y prestar atención. Pero pasar de la cabeza al corazón y de la reflexión a la oración, no es sencillo”<sup>12</sup>.

Quiero terminar dando un salto de cinco años y recomendarles que escuchen las palabras del P. General Arturo Sosa, (22-12-2021) invitándonos a unirnos a la Plataforma de Acción *Laudato si'*, que el papa Francisco lanzó en mayo de 2021<sup>13</sup>. Siento un gran deseo de sumarme a ella, como Universidad de la Compañía, como familia, con mis amistades, ¿por dónde empiezo? ¿empezamos? ■

---

<sup>10</sup> GÓMEZ-OLIVER – BENÍTEZ-RIERA, *Confesiones de jesuitas*, 527.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 522.

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 525.

<sup>13</sup> <https://plataformadeaccionlaudatosi.org/>